

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

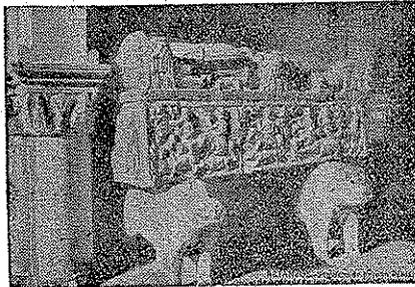
(De la Real Academia Gallega)

CONTRIBUCIÓN

A LA

HISTORIA DE BETANZOS

EL SEPULCRO DE ANDRADE "O BÓO"



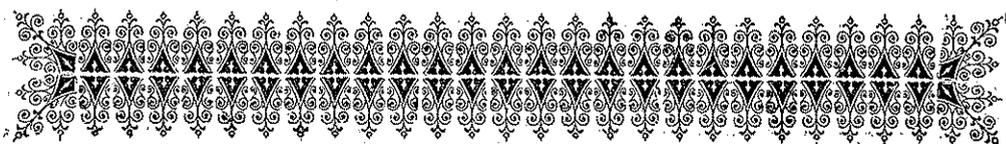
(Foto J. Sierra.)



*Al Excmo. Sr. D. Jacobo Fitz-James
Stuart Falcó Portocarrero y Osorio,
duque de Berwick y de Alba y conde
de Andrade, en testimonio de admira-
ción.*

El Autor.

Betanzos, agosto de 1949.



EL SEPULCRO DE ANDRADE «O BÓO»

Su nueva ubicación y algunos datos históricos

Por fin, se ha llegado a escuchar la petición insistente, tenaz, de los amantes del Arte y de los admiradores de los grandes valores raciales. El magnífico mausoleo del esclarecido prócer brigantino tendrá, en breve

un mejor emplazamiento dentro de nuestro templo franciscano, como corresponde, naturalmente, a la categoría de quien tantos beneficios ha dispensado a esta ciudad. Continuará el monumento bajo el coro, pero su situación será más céntrica, adquiriendo con ello mayor visibilidad y facilitando, al propio tiempo, el examen completo de la urna sepulcral (fig. 1). Lamentemos, sin embargo, que la aludida tumba no pueda colocarse donde primitivamente estuvo, según así lo había dispuesto Fernán Pérez en su testamento: *Et mando enterrar meu corpo ena Yglla de S.^a Francisco de Betanzos dentro ena Capela mayor da dita Ygllia que eu y fiz facer: et mando que ponan y enterren mias carnes de baix de moimento que y esta fayto acaron da terra, sem algua outra ataude*¹.

El desplazamiento del cenotafio ? para el lugar en que ahora se halla obedeció, seguramente, a la necesidad de dejar libre de

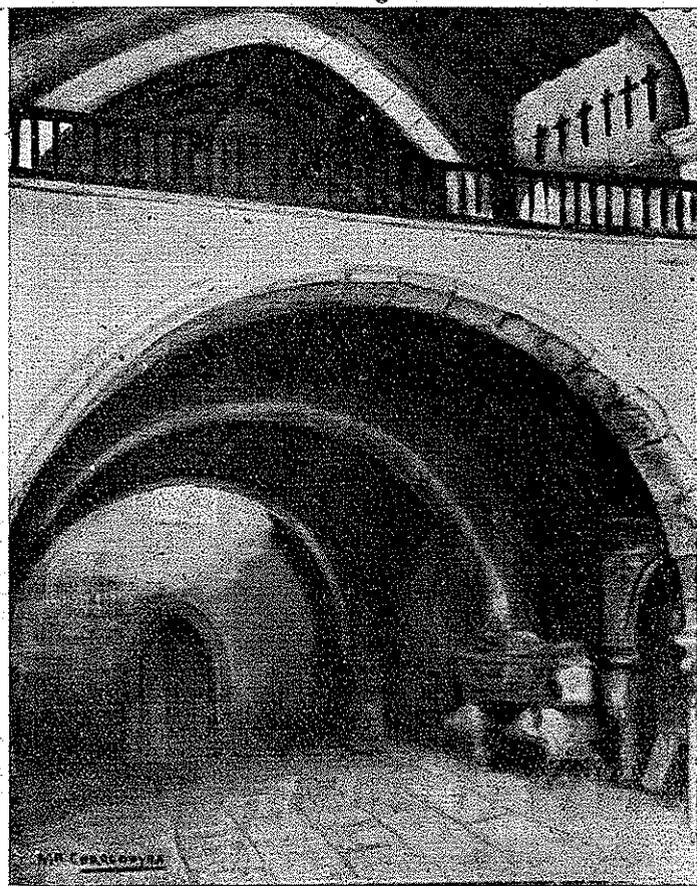


FIG. 1.—El coro de San Francisco y la tumba de Andrade o Bóo.

(Óleo de María Corredoira.)

(El mausoleo, al cambiar de emplazamiento, vendrá a quedar frente a la puerta principal, que se ve al fondo, y entre los dos arcos de medio punto próximos a la misma.)

obstáculos la citada capilla mayor, para levantar en ella el notable retablo neoclásico, atribuido a Ferreiro², que desapareció en el mes de julio de 1936, cuando las furbas demagógicas se hicieron dueñas del pueblo.

MONTERO y ARÓSTEGUI, en su *Historia y descripción de la ciudad y departamento del Ferrol*, dice que este traslado, por noticias que él mismo hubo de recoger, se llevó a cabo en 1782, previa autorización del conde de Lemós³.

Testigo ocular del indicado cambio ha sido, al parecer, el cronista VERÍN, según se deduce de un trabajo de que es autor y que conservamos en nuestro archivo particular⁴. Por cierto que nuestro laboriosísimo paisano no hace alusión en su curioso manuscrito al mausoleo de la esposa de Fernán Pérez, lo que nos da a entender que en el ábside central no existía en aquella ocasión más sepultura que la de dicho caballero. Y esto está claro. Si en tal sitio se encontrase algún otro panteón, sería igualmente desplazado, por las razones que acabamos de apuntar.

Ahora bien, ¿estuvo allí anteriormente — como muchos aseguran — el enterramiento de la mujer de Andrade?⁵. Es muy posible. Un historiador de tanta solvencia como el P. GASP

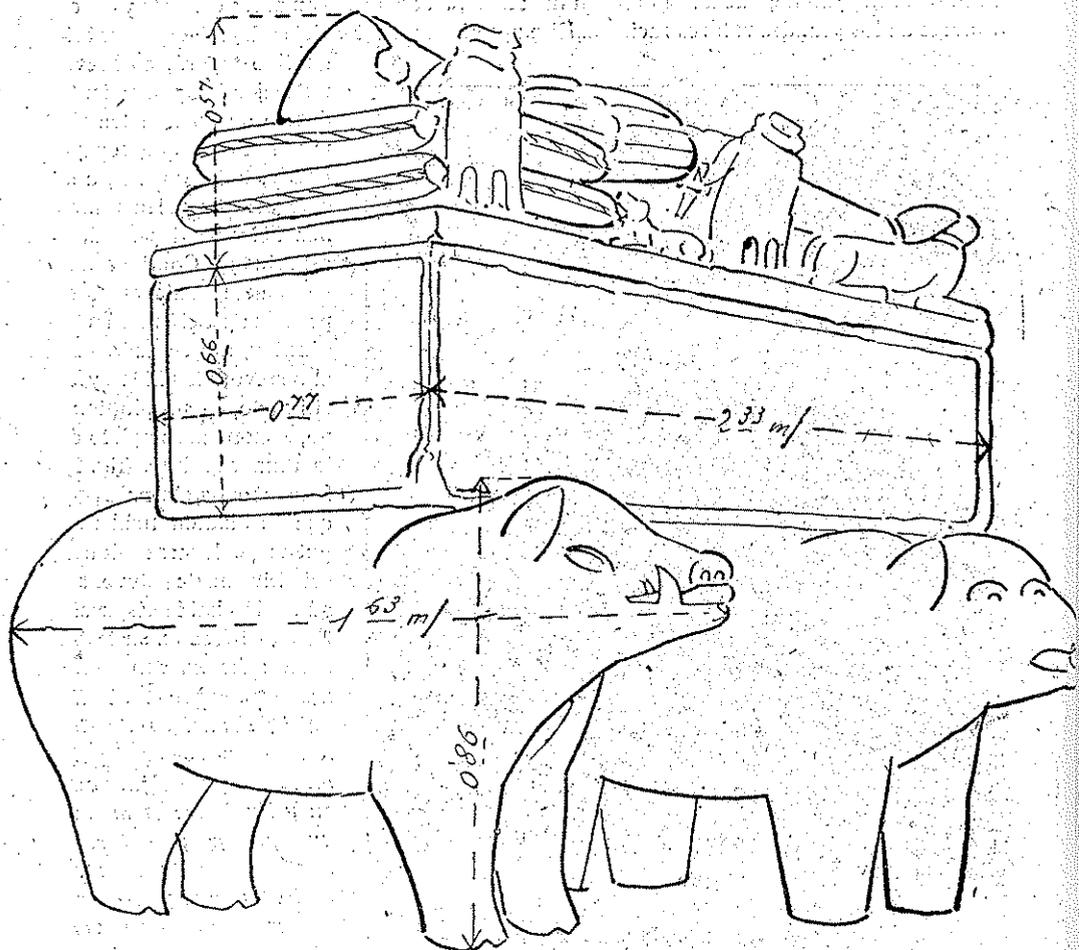
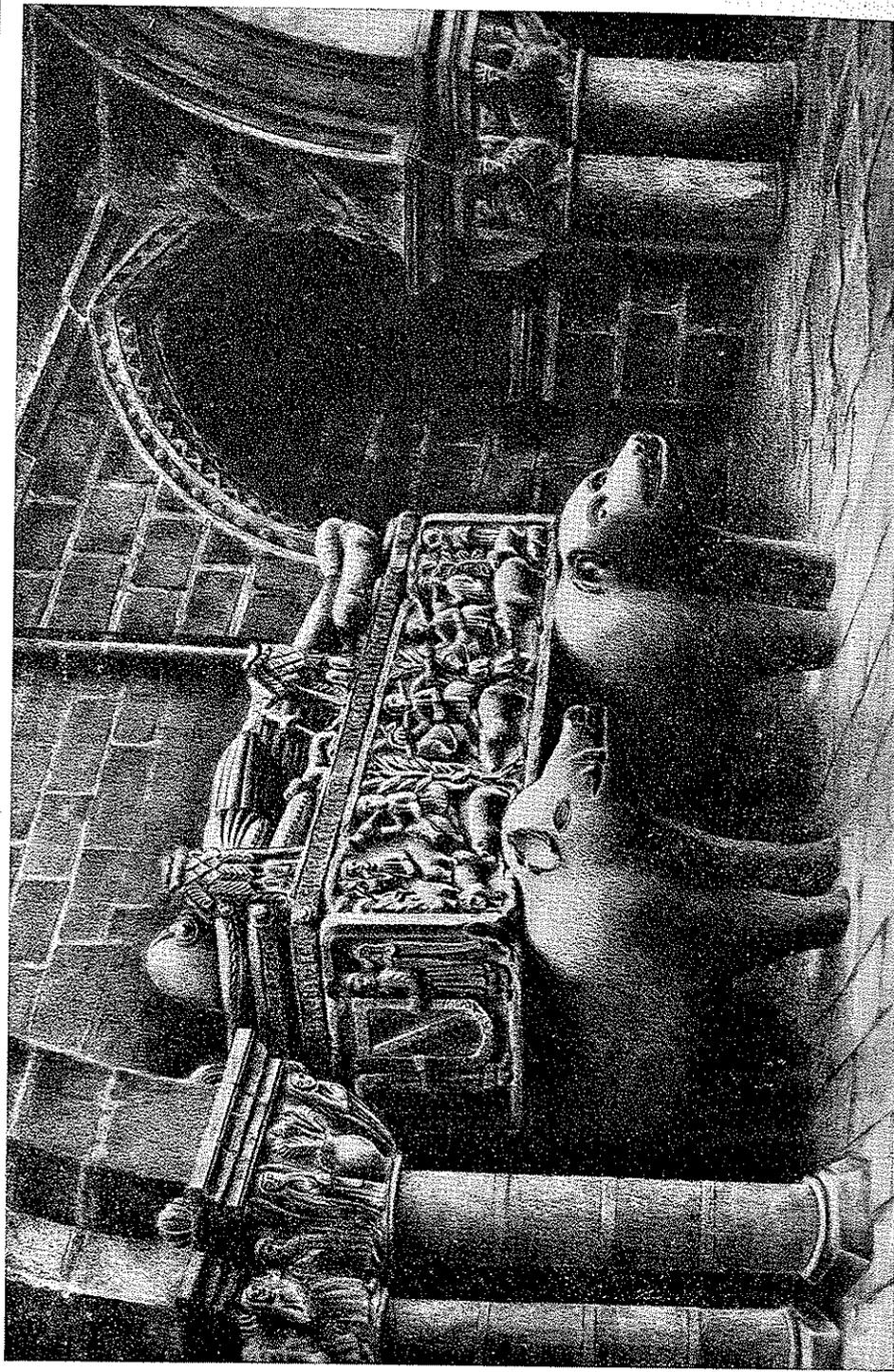


FIG. 2. — Dimensiones principales del sepulcro.

(Otras medidas que deben agregarse a las anteriores: ancho de la urna, haz correspondiente a los pies, 59 cm; alto de la misma, excluyendo la cubierta, también por la citada cara, 55.5 cm.)

(Dib. de J. Veiga R. et al)



SEPULCRO DE FERNÁN PÉREZ DE ANDRADE o B60. (Dibujo de José Veiga Roel.)

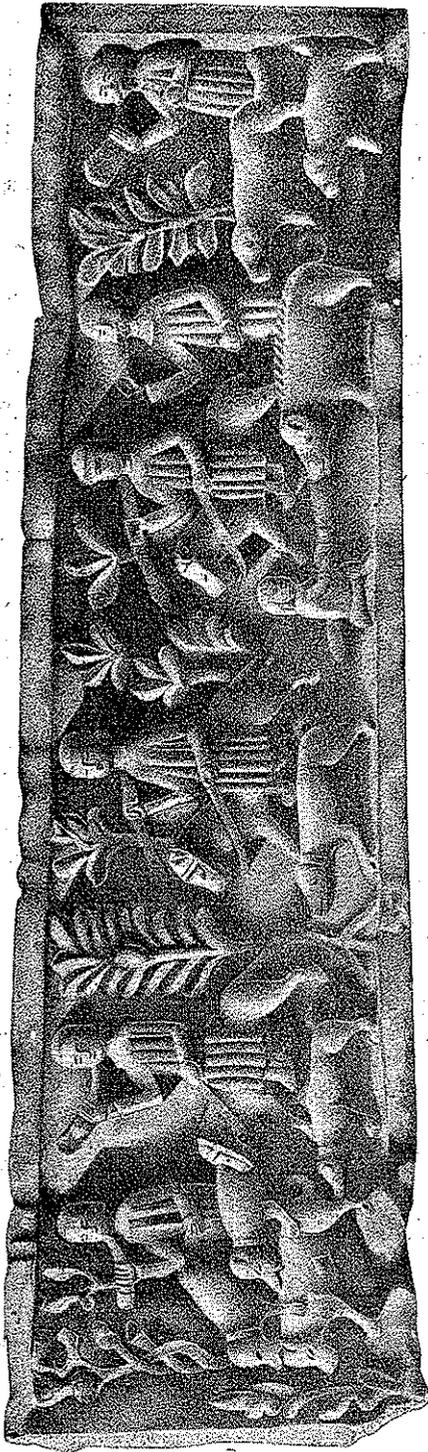
MARTÍNEZ, lo afirma de una manera categórica en su *Choronica de la Prouincia Sancta de Sanctiago*, escrita a principios del siglo XVII⁶: «En el año del Señor de mil y doscientos y ochenta y nueve, dice la choronica latina que uno de los santos compañeros y discípulos de nuestro saraphico padre San Francisco fundo un conuento de nuestra saraphica orden, en esta ciudad de Betanzos. El lugar adonde el dicho conuento fue fundado, no se sabe, ni el nombre del religioso que le fundo, aunque se tiene por cosa cierta que se fundo en el dicho año, y que por ser el dicho conuento poco acomodado para la habitacion de los religiosos, el illustrissimo caballero don Fernan Perez de Andrade (del que descenden los condes de Andrade y los demás caballeros deste apellido) lo hizo fundar, con los edificios que hoy tiene, en el año del Señor de mil y trecientos y ochenta y siete; y después de su muerte se enterró con su muger en la capilla mayor del conuento, EN LOS SEPULCROS QUE EN ELLA ESTAN». Y la *Historia de Betanzos*, anónima —obra también de los primeros años de la misma centuria—, reproducida por VERÍN⁷ y VICETTO⁸, hace igual aseveración, al hablar del conuento franciscano: que Fernán Pérez de Andrade «está sepultado en el lado del evangelio Y SU MUGER AL LADO DE LA EPÍSTOLA», refiriéndose, es de suponer, a la capilla principal. ¿Qué sucedió, pues, con el sarcófago de la mencionada señora? ¿Cómo desapareció de la iglesia sin dejar rastro alguno? Son preguntas éstas a las que no podemos responder, por falta absoluta de antecedentes. Quizá, andando el tiempo, alguien, con más fortuna que nosotros, llegue a desentrañar este verdadero enigma.

Descripción del mausoleo

El sepulcro del primer señor de los estados de Andrade pertenece al último cuarto del siglo XIV y es, en opinión del eminente arqueólogo y académico DON JOSÉ MARÍA LUENGO, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de La Coruña⁹, uno de los monumentos funerarios más bellos que produjo el arte gótico en España. Desconócese el nombre del artista que ejecutó tan extraordinaria obra, siendo de presumir que haya sido alguno de los que por aquella época se hallaban establecidos en la comarca mariñana, que contó siempre con expertos pédreros, el cual hubo de realizar su labor, indudablemente, siguiendo las instrucciones y sugerencias de Fernán Pérez, que, como sabemos, era hombre de muy vasta cultura y exquisito gusto. La creación es verdaderamente original, y de ella se han ocupado con encendido elogio, en diversas publicaciones, nacionales y extranjeras, muchos de los que tuvieron ocasión de conocerla. El material en la misma empleado es el granito de los montes de Parga, no muy distantes de las tierras brigantinas, con el que también fueron labradas las otras sepulturas existentes en el propio templo.

Hállase la caja tumular —cuyas dimensiones al igual que las del resto del monumento van señaladas en la figura 2— sobre dos animales de gran tamaño: un oso y un jabalí, reses— además del venado— preferidas por el de Andrade en sus frecuentes excursiones cinegéticas. El jabalí fué utilizado, como emblema o distintivo personal, por este significadísimo magnate —uno de los cazadores de más relieve de la Galicia medieval—, haciéndolo figurar en casi todas las construcciones que, con gran liberalidad, costeó. Aquí en San Francisco lo tenemos, en el interior de la iglesia, empotrado en determinados muros, ya solo o sustentando el escudo familiar, y al exterior, esculpido en algunos contrafuertes y sirviendo de soporte —en el brazo Sur del crucero— a una de las varias cruces florenzadas que abren sus brazos sobre el tejado. En la parroquial de Santa María destaca en una enjuta del arco triunfal de la capilla mayor y en el piñón del muro posterior de las naves, como base igualmente de otra cruz semejante a las anteriores. El hecho de haber escogido el jabalí por divisa —según MURGUIA¹⁰— es una prueba de la antigüedad de la casa de Andrade.

La urna es enteriza, campeando en las caras menores las armas de este linaje: banda con sencillos motivos ornamentales —hojas estilizadas—, sin dragantes, y el conocido lema avemariano en la bordura. El blasón labrado en la cabecera hállase flanqueado por las figuras de la Anunciación, vestidas con hábito franciscano y haciendo oficio de tenantes. Las haces mayores de la yacija presentan, en medio relieve, varias escenas de caza mayor, que no necesitamos reseñar aquí, por aparecer perfectamente claras en los magistrales dibujos de nuestro entrañable y admirado amigo el laureado artista local José Veiga Roel (figs. 3 y 4).



(Dib. de J. Veiga Roel.)

FIG. 3.—Cara anterior del sepulcro.

Complemento de las aludidas escenas de montería son los dos relieves (figs. 5 y 6) que, a manera de friso, corren a lo largo de los muros laterales del ábside central de la repetida iglesia franciscana y que reproducen también otras importantísimas batidas en las que Fernán Pérez sería, de seguro, el principal actor. Estos relieves van acompañados de sendos escudos del señorío de Andrade que llevan por soportes un perro, el del lado del Evangelio, y un jabalí, el correspondiente al de la Epístola.

Es curiosa la interpretación que de tales fajas nos da CAMPS CAZORLA en su interesante trabajo *Rarezas iconográficas en San Francisco de Betanzos* 11. «En la [losa] 12 del lado del Evangelio —escribe— se ve, de izquierda a derecha, un gran jabalí que corre por delante de un bosquecillo entre cuyos arbustos asoma alguna cabeza humana, perseguido por tres caballeros montados y armados con lanzas a quienes acompañan peones u ojeadores, también con armas. En el relieve del lado de la Epístola, el jabalí ha acometido y lanzado por los aires a un hombre y tras de la fiera acuden corriendo dos solos caballeros con su acompañamiento de peones a socorrer al acometido. La igualdad de tamaño, el paralelismo de las representaciones y su colocación simétrica, nos dicen sin duda alguna que se trata de dos escenas complementarias o sucesivas. En resumen, que se ha representado una expedición de caza mayor emprendida por tres caballeros en la que uno de ellos sufre un accidente, se ve atacado por la fiera y los dos compañeros casi no llegan a tiempo de socorrerle. Ya es significativo, también, que todo ello se conmemore en sitio tan preeminente del templo, y acompañado de los escudos». Y después de describir rápidamente la tumba del caudillo mariñán, dice: «Seduca la idea de pensar que se trata de un sepulcro hecho en vida del titular, quien no murió hasta 1397, al parecer, y fabricado al mismo tiempo que se erigía el monasterio. Por otra parte, parece que fuera el sepulcro de un gran cazador que en serlo pusiera su mayor orgullo y, desde luego, es clara la relación entre la escena de caza del sepulcro y las de la capilla mayor, así como las del accidente en ellas representado con los animales tenantes del sarcófago, los que abundan por los muros de la



(Dib. de J. Veiga Roel.)

FIG. 4.—Cara posterior del sepulcro.

iglesia y piñones de su tejado, asociados a veces con los escudos de armas, y los «porcos» que en otras obras atribuidas a Fernán Pérez de Andrade, como en el famoso puente de tal nombre, se representan abundantemente, hasta el extremo de considerarse el jabalí como divisa peculiar del gran caballero. En ésta se ha querido incluso ver la supervivencia de cultos ancestrales de tipo prehistórico y totémico y hasta un símbolo «parlante» céltico. Más sencilla parece la explicación deducida de los hechos notados, o sea, la de que Fernán Pérez de Andrade, gran aficionado a la caza mayor, hubiese sufrido en una de sus cacerías un grave o casi mortal accidente del que librara por la divina clemencia, por lo que, en conmemoración y agradecimiento, erigiera el templo de San Francisco, efigiara en su sepulcro una de sus expediciones, representara el, apretado pasó en que estuvo en los dos relieves de la cabecera y sembrara de «porcos», adoptados como memorable divisa, tanto esta iglesia como otras de sus construcciones».

Una cosa análoga se cuenta del monarca lusitano don Dionís, cuyo historiado sarcófago, existente en el monasterio de Odívelas, descansa sobre seis sustentáculos representando figuras humanas y animales diversos: tres leones, un dromedario con su conductor, un mastín y un oso que ataca a un hombre postrado en tierra, el cual se defiende denodadamente apuñalando la fiera. Muchos pretenden ver en este último apoyo una alusión a un episodio, no muy bien confirmado, documentalmente, en el que hubo de ser protagonista el antedicho soberano: «Entre as diversas predilectas de El-Rei—refiere el escritor GUILHERME FELGUEIRAS¹³—contava-se a caça de altanaria, que tanto se coadunava com o ambiente aguerrido da época. Tendo, em 1294, saído o Monarca a montar para A-da-Beja (povoação vizinha do Mosteiro) fôra assaltado por um corpulento urso que de garras arqueadas o prostrou. D. Dinis, sem perder o sangue frio, arrancou o cutelo que levava suspenso à cintura e com êle deu morte ao possante inimigo. No momento do perigo fizera voto de fundar um templo para religiosos de S. Bernardo, promessa que solenemente cumpriu».



FIG. 5.—Relieve de la capilla mayor de San Francisco. (Lado del Eyangelio.)

(Foto Blanco.)

A juicio de Murguía ¹⁴, tanto los lances de caza esculpidos en el túmulo del de Andrade como los que figuran en la capilla mayor de San Francisco, se refieren al tránsito de las almas y a la persecución que la muerte emprende contra los vivos, hasta que al fin logra vencerlos, simbolismo que niega el arqueólogo y crítico de Arte Balsa de la Vega ¹⁵, quien no ve en aquellos relieves «otra cosa que un motivo decorativo muy en auge, durante los siglos XIII, XIV y parte del XV, para exornar sepulcros de caballeros, y empleado con frecuencia en capiteles ¹⁶ y archivoltas, a partir del tercer período del románico». Con el criterio de Murguía coincide don Francisco Tettamancy ¹⁷, agregando que «cicaves sexa tal vez unha relembranza da vella leenda xermana da misa ou caceiría da meia noite, misa ou caceiría que o coitado que n-e-las era preso, coidaba tan sô duración d'unha noite, mais duraba cen anos».

La cubierta del arca funeraria es igualmente otro trabajo acabadísimo. La estatua yacente, cuyo rostro habrá ejecutado con la máxima fidelidad el anónimo artífice, ostenta bien cincelada armadura, con larga sobreveste, indumento en el que no se omite detalle alguno, descansando parte del busto sobre un par de orlados almohadones o cojines, y los pies en dos robustos alanos —quizá los perros predilectos de Andrade o Bóo, de la estirpe, seguramente, del célebre «Rabés» con que aquel caballero obsequió al infante don Juan, hijo de don Pedro de Portugal y de doña Inés de Castro ¹⁸— que lucen vistosas carlancas y cobijan bajo sus patas delanteras sendos cachorros. Otros canes —echados, como los anteriores—figuran a ambos lados de la efigie de nuestro milite—dos a su derecha y uno a la izquierda—, destacando allí también cuatro ángeles de rodillas —dos a cada costado—, por desgracia ya decapitados, con turíbulo y naveta, uno de ellos —el situado a la derecha de la cabeza—, y sosteniendo libros abiertos los demás, quienes encomiendan al Señor el ánima del ilustre muerto. Decora el pomo de su espada—cuyo tahalí envuelve casi totalmente la vaina— un hexalfa o sello de Salomón—símbolo astrológico-mágico al que muchos atribuyen un alto valor talismánico—y pende la daga

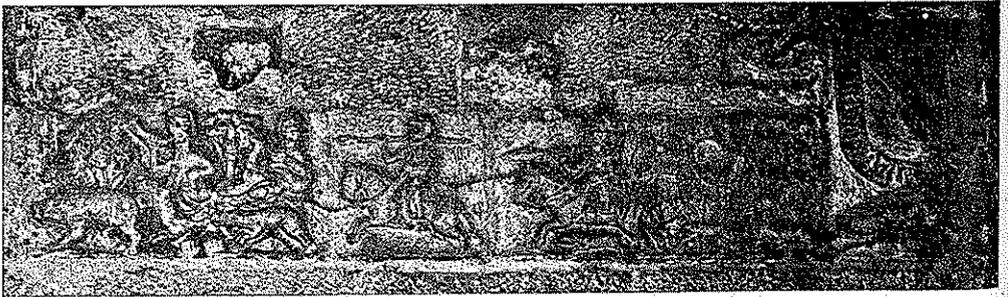
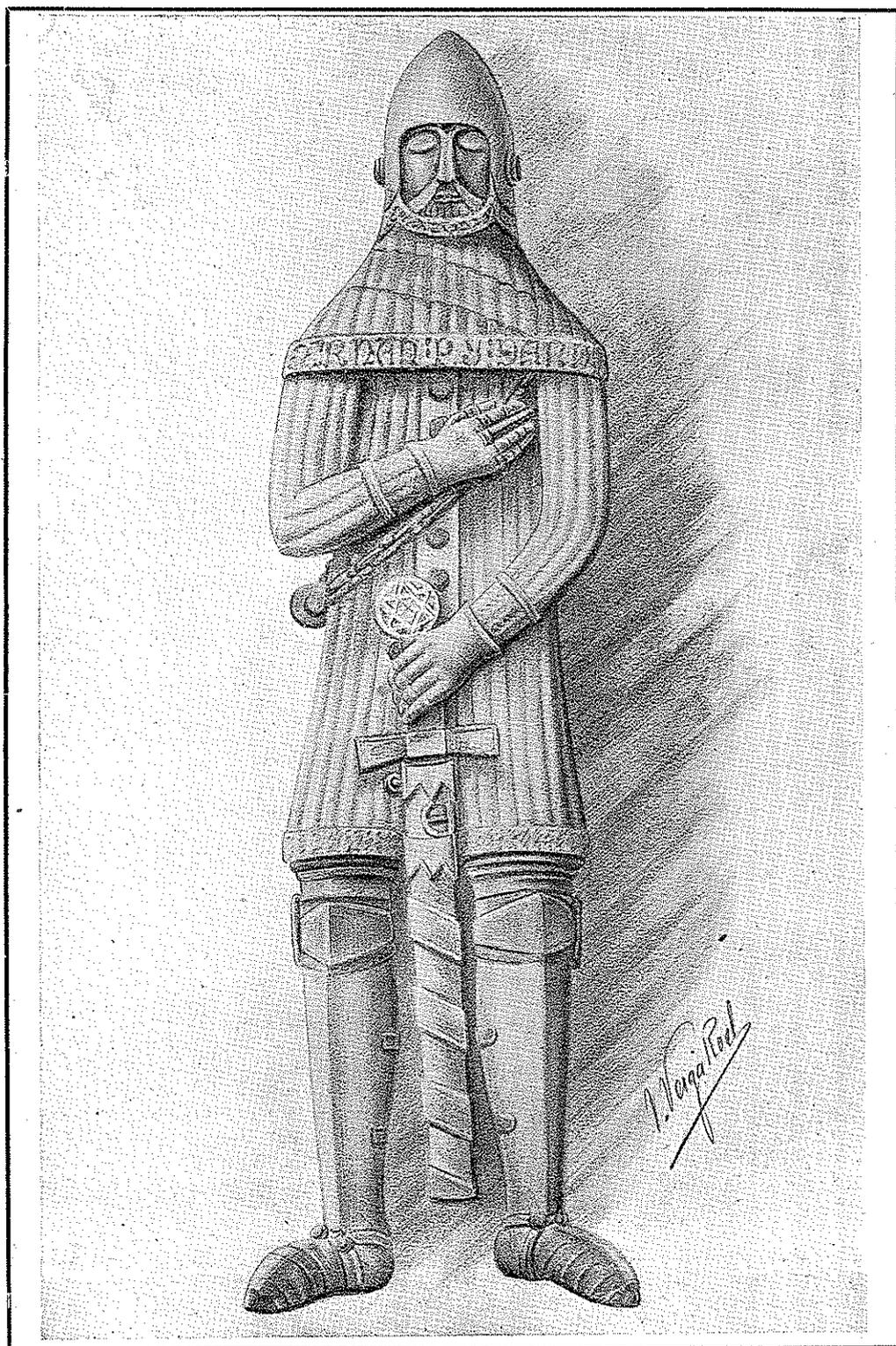


FIG. 6.—Relieve de la capilla mayor de San Francisco. (Lado de la Epístola.)

(Foto Blanco.)



ESTATUA YACENTE DE FERNÁN PÉREZ DE ANDRADE. (Dibujo de José Veiga Roel.)

de un doble cordón franciscano, encontrándose de este modo asociados dos emblemas de bien contrapuesta significación.

La inscripción sepulcral, grabada en hermosos caracteres monacales, se desarrolla en tres lugares distintos: sobre la orla del blasonado camal que viste la estatua, en uno de los bordes del almohadón inferior y en el listel que rodea la tapa de la urna, comenzando por la cabecera.

La altura media de las letras es, respectivamente, 4'5, 4 y 4'5 centímetros.

He aquí el texto, siguiendo el orden indicado:



19

† AQUI : IAZ : FERNAN :

PEREZ : DANDRADE : CAUA

LEIRO : QUE : FEZO : ■■■■ ESTE : MOESTEIRO : ANNO : DO : NASCE ■■■■ MENTO)

DONOSO ■■■■ SEN

NOR : IH ■■■■ ESU : XPISTO : DE : MILTCCC : ET : OYTEENTA ■■■■ SETE : ANOS

LECTURA:

FERNAN P(ere)Z D'ANDRADE. /

† AQUI JAZ FERNAN / PEREZ D'ANDRADE, CAVA- / LEIRO,

QUE FEZO ESTE MOESTEIRO, ANNO DO NAS (c) EMENTO /

DO NOSO SEN- / NOR IHESU CHRISTO DE MIL [e] T (tre-

zentos) ET OITEENTA [et] SETE ANOS.

Nótense los raros espacios dejados por el lapicida en el epígrafe, con objeto, quizá, de acomodar la leyenda correspondiente a la longitud del listel. La *t* de la última conjunción hállase incompleta; le falta gran parte del trazo inferior. En los vocablos *anno* y *anos* no se ha procedido con criterio uniforme, ya que fué duplicada la *n* solamente en el primero.

La data es, sin duda alguna, la de conclusión de las obras del convento e iglesia aneja. Nunca, la del fallecimiento de Fernán Pérez, porque este insigne patricio aun vivía el 23 de febrero de 1397, fecha en que otorgó testamento, dejando de existir a mediados de este mismo año, según documentalmente nos lo prueba el SEÑOR VAAMONDE LORES en uno de sus luminosos estudios ²⁰.

Tal es la morada que para custodia de sus mortales despojos mandó erigir en San Francisco nuestro egregio benefactor —con quien, dicho sea de paso, estamos [todavía] en deuda ²¹—, morada que, por un acto de humildad cristiana, no quiso después utilizar, como hemos visto, disponiendo que su envoltura carnal reposase directamente en el amoroso regazo de la tierra madre, cual si se hubiese tratado del último de sus vasallos.

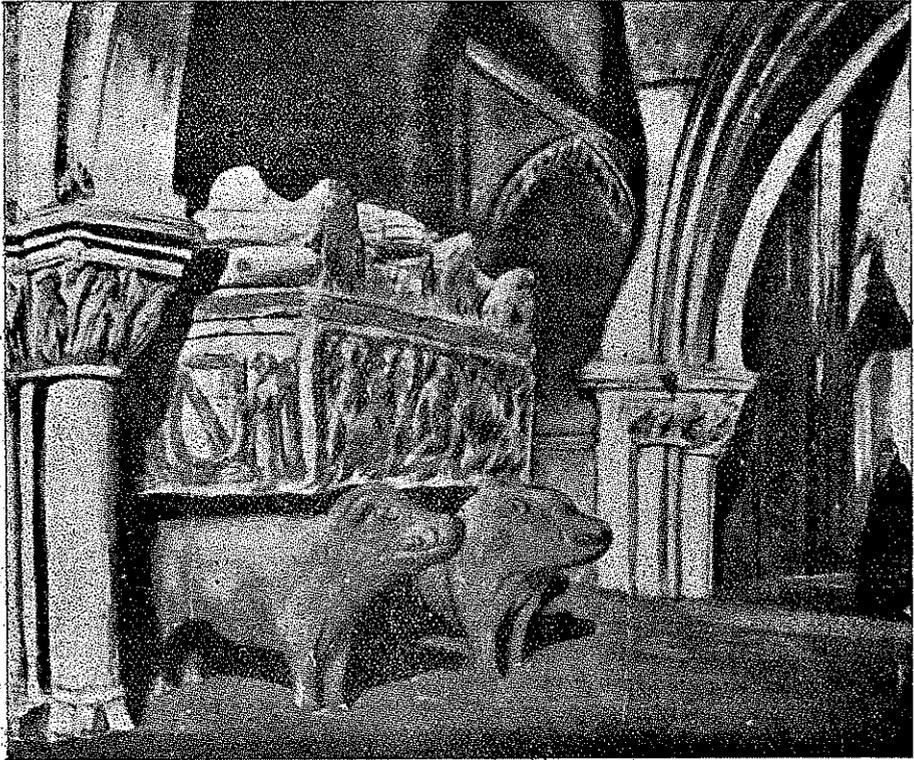
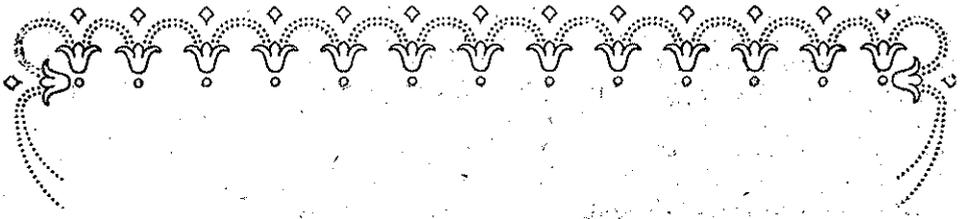


FIG. 7.—CARLOS SOBRINO: "El sepulcro de Andrade".

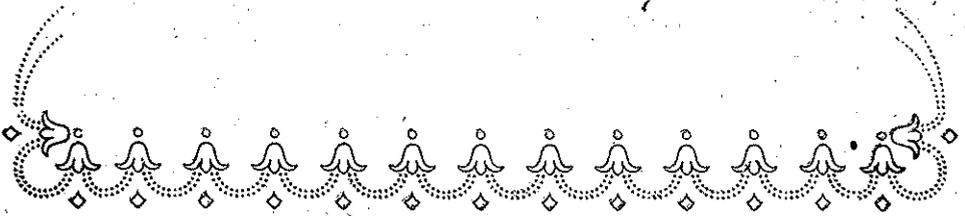




FIG. 8.—Una reproducción del sepulcro de Andrade, en el pabellón de Galicia de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en los años 1929 y 1930.

(Foto Sánchez Pardo.)



NOTAS

1 Obsérvese que Andrade o Bóo, denominado también o Vello, para distinguirlo de otro señor de la misma casa, de igual nombre y apellidos, manda que su cadáver sea inhumado debajo del monumento funerario, *acarón da terra*, y si los albaceas y sucesores respetaron, como es lógico suponer, la voluntad del testador, éste no ocupó nunca el túmulo que para su sepultura había mandado construir.

Debemos la cláusula transcrita y otra más, relacionada, quizá, con el desaparecido hospital de lazareños — *It. mando á o Hospital de Betanzos, que eu fiz restaurar y acrescentar, a miás pousadas vellas, que eu fiz facer ena dita villa* —, a la generosidad de nuestro estimado compañero don Antonio Taboada Roca, distinguido investigador, a quien hacemos presente desde aquí nuestro sincero y cordial reconocimiento. Con éstas ya son cinco las cláusulas del testamento mencionado de que tenemos noticia; las otras tres — donación a favor del monasterio de Montefaro; encargo de misa rezada, diaria, en el de Monfero, por las almas de Enrique II y del otorgante, y legado a la catedral de Santiago *et á otras ciertas eglesias* — fueron publicadas, respectivamente, por ANTONIO DE LA IGLESIA (*Estudios arqueológicos. Santa Catalina de Montefaro*, en "Galicia, Revista Universal de este Reino", tomo IV, núm. 3 — Coruña, 1864 —, págs. 44-45, y *El idioma gallego. Su antigüedad y vida*, tomo II — La Coruña, 1886 —, págs. 55-56) MARTÍNEZ SALAZAR (*Los códices gallegos de la Crónica Troyana, en Crónica Troyana. Códice gallego del siglo XIV de la Biblioteca Nacional de Madrid*, vol. I — La Coruña, 1900 —, pág. XII) y LÓPEZ FERREIRO (*Historia de la S. A. M. I. de Santiago de Compostela*, tomo VII — Santiago, 1905 —, pág. 22), hallándose incompletas las reproducidas por estos dos últimos historiadores.

2 Por una nota que obra en nuestro poder, sabemos que dicho altar había sido construido en el último cuarto del siglo XVIII, ajustándose en la cantidad de 5.000 reales, de los cuales se comprometió a abonar 3.000 la cofradía concepcionista, a condición de que en la capilla referida se celebrasen todas las funciones de la congregación, conforme se venía haciendo. (Acuerdo adoptado el 13 de julio de 1780. Vid. *Efemérides brigantinas de la semana*, en "Las Mariñas", de Betanzos, núm. 165, correspondiente al 9 de julio de 1893.) La descripción del retablo ha sido publicada por el culto e infatigable investigador regional DON JOSÉ COUSELO BOLUZAS en su excelente libro *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX* (Compostela, 1933), págs. 325-26.

3 El reputadísimo genealogista don César Vaamonde Lores aseguraba que el expresado conde no había concedido nunca tal autorización; muy al contrario, la determinación de la comunidad franciscana produjo a éste profundo disgusto, dando motivo a un reñido pleito, cuyo fallo, como vemos, no fué favorable al de Lemos.

4 Vid. en el Apéndice V la papeleta núm. 56.

5 Nos referimos a la primera, Sancha Rodríguez, hija de Aras Pardo *, pues la segunda, doña Cons-

* Esta Sancha Rodríguez es, con toda seguridad, hermana de padre o consanguínea del Aras Pardo que se halla enterrado en la capilla del Carmen — ábside del Evangelio — de San Francisco y que algunos confunden con el suegro de Andrade o Bóo, comendador que fué, como éste, del monasterio de Monfero, cuyos restos recibirían sepultura, probablemente, en la iglesia del expresado cenobio, donde vagaban sus padres, de acuerdo con lo dispuesto en su testamento, otorgado en el propio monasterio el día 13 de agosto de 1362. (Vid. ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR, *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI* — La Coruña, 1911 —, págs. 116-20.) Téngase en cuenta que este linajado personaje falleció en aquel mismo año — así se infiere de una noticia inserta en el artículo que con el título *Quién es el Aras Pardo que está sepultado en la iglesia de San Francisco de Betanzos*, publicó DON CESAR VAAMONDE LORES en el "Bol. de la Real Acad. Gallega", tomo XIII, págs. 333-42 — y que su cadáver no pudo ser inhumado en el actual templo brigantino de los frailes menores, por la sencilla razón de que tanto éste como el desaparecido convento de que formó parte no habían sido edificados aún.

Dícese también que el individuo sepultado en la aludida capilla es el caballero Ares Pardo das Mariñas, padre del famoso Gómez Pérez das Mariñas, primero de este nombre — vid. "Portfolio Galicia", serie 2.* (La Coruña, Edit. Pedro Ferrer, 1910), lám. 48, y ANTONIO NÚÑEZ DÍAZ, *Betanzos monumental, en Betanzos en el quinto centenario del voto a su glorioso Patrono San Roque. 1416-1916* (Betanzos, 1916), págs. 27-28, y *Gula del turista* (Betanzos, 1929), págs. 9-10 —, afirmación igualmente desprovista de fundamento, por cuanto los restos mortales de aquel opulento noble fueron depositados en el convento viejo de Santo Domingo de La Coruña, como nos informa el susodicho SENOR VAAMONDE en su concienzuda monografía *Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes*. (Vid. "Bol. de la Real Acad. Gallega", tomo VII, págs. 232-33.)

tanza de Moscoso, fué sepultada en la capilla mayor de la iglesia de Santo Domingo, de Santiago.

(Vid. LÓPEZ FERREIRO, ob. y t. cit., pág. 386, fotografiado.)

6 Cap. XLI, fol. 100 r.-v. Vid. Ap. V, papeleta núm. 30.

7 Vid. Ap. V, papeleta núm. 56.

8 Vid. Ap. V, papeleta núm. 20.

9 *Tierras coruñesas*, en "La Coruña y el Año Santo" (La Coruña, 1943), pág. 3.

10 *Galicia* (Barcelona, 1888), pág. 1158, nota 1. (Col. "España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.") "Tenemos para nosotros—dice el inmortal historiador en la misma obra, págs. 1157-58—que [la familia de Andrade] era una de aquellas cuyos orígenes se pierden en las tinieblas de los tiempos, y cuyas raíces penetraron tan profundamente en el suelo de la patria, que no se equivocaría mucho quien dijese que era por aquel entonces la más genuina representante de las antiguas dinastías celtas, y por lo tanto, nacionales; y aun que venía directamente de la que asentó en el país de ambas Mariñas y extenso territorio de Bergantiños. Como si no bastase, los de Traba, origen y tronco de la casa de Freire de Andrade, llevaban saogre real en sus venas. Hubiéralo intentado, y tal vez aquel gran D. Fernando, cuya espada contribuyó a fundar el reino portugués, se sentase en el trono de Galicia. Se lo impidió sin duda alguna el amor que sentía por Alfonso VII, de quien había sido *amo* a la manera germánica, el conde D. Pedro de Traba. Juntos habían pasado sus primeros años, juntos vieron las primeras grandezas, juntos pelearon y vencieron, juntos, en fin, y a un tiempo se sentaron en dos tronos hermanos. Una verdadera historia de la casa de Andrade, mejor todavía que de la de Lemos, a pesar de ser tan interesante, explicaría muchos puntos oscuros de nuestra historia provincial. Quizás no quedó en la Edad Media, en toda Galicia, otra familia nobiliaria, que, como ya se ha indicado, pudiese llevar tan allá sus orígenes; quizás tampoco otra más nacional, y aun pudiera añadirse más legítima. Si hubiese luz posible que iluminase sus limbos, si por un momento se hiciesen patentes sus gloriosos anales, las tinieblas que esconden tanto los antiguos como los primeros y dolorosos siglos de la reconquista en el país gallego, se habrían disipado".

11 "Bol. de la Com. Prov. de Mon. Históricos y Artísticos de Orense", t. XIV, 1943-1944, págs. 92-94

12 No son dos losas, como presume el docto articulista. Cada uno de los relieves se halla formado por varias piezas de granito, de diferentes longitudes.

13 *D. Dinis*, en "Estremadura", serie II, núm. 2 (Lisboa, 1943), págs. 176-77.

14 Obra cit., págs. 1170-71.

15 *Notas arqueológicas*, en "Bol. de la Real Acad. Gallega", t. V, págs. 244-47.

16 En las tres iglesias medievales de nuestra ciudad pueden verse algunos capiteles con diversos asuntos venatorios.

17 *Victor Said Armesto*, (A Cruña, 1917), págs. 22-25.

18 Vid. Apéndice II.

19 Dibujo de Veiga Roel, ajustado totalmente al original.

20 *Fervol y Puente deume*, pág. 85.

21 Vid. en los Apéndices I, III y IV algunos de los muchos y señaladísimos servicios que Andrade o Bóo ha prestado a Betanzos.